

FILMS SELECTOS

Filmoteca
de Catalunya



AÑO V N.º 197
21 de julio de 1934

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

Dolores del Río y Ricardo Cortez
en la película Warner Bros-First
National «El bar maravilloso»



ARTISTAS DE AHORA

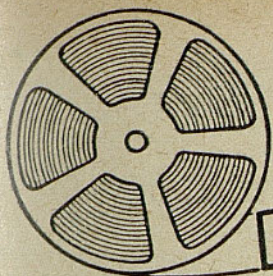
JOSEPH SCHILDKRAUT

el Rey Herodes de la grandiosa película Paramount «Cleopatra» (Foto servicio exclusivo por Sabuni International Syndicate)



Anna Neagle

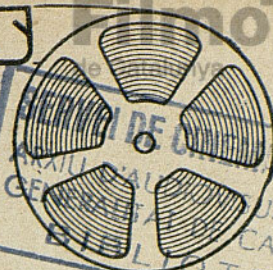
(Foto Artistas Asociados)



AÑO V : NÚM. 196
21 de julio de 1934

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO ILUSTRADO



DELEGACIONES

MADRID: Valverde, 30; VALENCIA: Plaza Mil-
rasol, 6; SEVILLA: Federico Sánchez, Be-
doya, 18; MÁLAGA: Marqués de Larios, 2;
BILBAO: Alameda Mazarredo, 15; ZARAGO-
ZA: Sítios, 11; MÉXICO: Roca, Apartado
681; CARACAS: Bruzual, Apartado 511.

DIRECTOR

TOMÁS GUTIÉRREZ LARRAYA
REDACCIÓN Y TALLERES: Calle de Bo-
rrell, 243 a 249. Teléfono 33865. Barcelona.
ADMINISTRACIÓN: Calle de la Diputa-
ción, 211. Teléfono 13022. — Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias:	América y Portugal:
Tres meses . 3'75	Tres meses . 4'75
Seis meses . 7'50	Seis meses . 9'50
Un año 15 —	Un año 19' —

SE PUBLICA LOS SÁBADOS
NÚMERO SUELTO 30 CÉNTIMOS

CINE DE LUJO

¿LAS vueltas que da el mundo! ¿Qué queda de aquellos films de hace veinte años en que Francesca Bertini levantaba murmullos de admiración respirando fuerte, poniendo los ojos en blanco y desenvolviéndose con tal lentitud, que toda la película parecía proyectada con cámara lenta? ¿Qué queda de aquellas bobadas de Tontolini y Salustiano, artistas que indudablemente tenían algo de prodigiosos, puesto que realizaban el milagro de hacer reír sin tener gracia? ¿Qué queda de aquellos dramones folletinescos en que los personajes se dividían en dos clases: los buenos que se pasaban la película sufriendo calamidades para resultar al fin que eran millonarios y grandes duques sin saberlo, y los malos, que no se cansaban de hacer de las suyas durante las siete partes del film, para acabar pagándolas todas juntas en la cárcel o en el cementerio?

Nada, de aquellos films no queda absolutamente nada. Pues si alguna casa ha sacado del polvo de sus archivos una serie de rollos de aquella bendita época, ha sido para ponerlos en la picota bajo el título de «celuloide rancio», burlescamente despectivo de por sí, y con explicaciones de ese rey de la burla que se llama Jardiel Poncela.

No, no queda nada de aquellos films de los albores del cine. Sólo ha pasado un cuarto de siglo, pero parece que hayan transcurrido varias generaciones. ¡Las vueltas que da el cine!

En esos veinticinco años, el arte séptimo ha visto encenderse y apagarse a muchas glorias, ha presenciado el triunfo de muchas innovaciones y progresos que han quedado anticuados un par de años después, ha asistido al nacimiento de Hollywood, al advenimiento de Char-

lot, al simbólico suicidio de Max Linder (cuyo disparo pareció dirigido, al mismo tiempo que contra su sien, contra todo un sistema en decadencia), y ha sido testigo de la compensación de este último hecho con la aparición de René Clair; ha visto cómo lo que era mudo de nacimiento rompía a hablar y ha sido espectador del brillante resurgimiento del cine europeo, con films de la clase de «Muchachas de uniforme», cuando se debatía aplastado por el desarrollo formidable que había adquirido en Norteamérica, partiendo de la iniciativa de Adolfo Zuckor y culminando en la personalidad imperecedera de Charles Chaplin. ¡Las vueltas que da el cine!

Y las vueltas, la evolución no se ha limitado al arte cinematográfico, sino a algo que es como un complemento suyo: las salas de proyección.

Bien es verdad que los primeros films no merecían mayores riesgos crematísticos. Pero recordad los salones casi improvisados donde empezaron a mostrarse las primeras realizaciones del arte recién nacido, recordad los cinematógrafos de categoría cuando ya el cine había demostrado que podía ser un negocio y pensad en estos magníficos edificios que hoy se construyen con el único fin de exhibir películas.

Ni en lujo ni en precios tiene ya el salón de cine nada que envidiar a los teatros. Hoy se pagan cinco o seis pesetas por presenciar la proyección de un film, que es lo que viene a pagarse por asistir a la representación de una comedia. Hoy tenemos a la puerta del cine la fila de autos particulares y de taxis que esperan la salida del público.

Hoy no falta en la sala de proyección, la dama enjoyada, la hermosa gar-

ganta desnuda, el espléndido vestido de noche, ni, a veces, el «smoking» impecable; hoy no falta la mullida alfombra, la cómoda y lujosa butaca, ni el acomodador con guante blanco y gran ostentación de galones y cordones dorados. Hoy tenemos en los cines todo esto que antes sólo se veía en los teatros durante las noches de gala.

Habrá alguien, muchos sin duda, tal vez una mayoría abrumadora, que se alegrarán de estos progresos en lo que podríamos llamar la parte complementaria del cine. Pero nosotros no compartimos esta alegría. Nosotros sabemos lo que significa tratar con un acomodador que no admite propinas, que viste como un capitán general y que se ondu-la el cabello. Nosotros sabemos lo que es tener que presenciar una sesión de cine en una actitud ceremoniosa y rígida, y resistir el examen de algunos impertinentes de mango de oro. Nosotros sabemos lo que es tener que soportar los caprichos del buen tono, que manda llegar al cine después de comenzada la proyección, con lo que hay que estar levantándose y sentándose durante media hora larga y aguantando el molesto revoloteo de la luz de las linternas que los acomodadores manejan en competencia de habilidad.

Y no hablemos de los cuchicheos, las risitas, el cotilleo y el comentario de los que toman las salas de espectáculos por salones de reunión.

Por eso nosotros echamos un poco de menos aquellos tiempos en que los estrenos de las mejores películas se presenciaban desde un asiento de madera y en que las localidades no tenían aún un precio lo bastante elevado para llegar a las altas esferas del buen tono.

José BAEZA

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ❖ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombres, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible el seudónimo que quieran que figure al publicarse). ❖ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

1437. — *La de los cabellos rubios* tiene en su fichero algunas dudas que desea aclarar y son:

¿Es la misma película *A sus órdenes princesa* y *El favorito de la guardia*, o son dos diferentes? Reparto.

¿Qué artista de la Paramount es la de la fotografía de la página 13 del número 82 de esta revista?

¿Barry Norton interviene en el reparto de *Los cuatro diablos*?

¿La película que interpretan Lupe Vélez y Gary Cooper se llama *El canto del lobo* o *La canción del lobo*? Reparto y demás características de esta película, si es sonora y fecha del estreno.

1438. — Dice *Una gallega*: Es la primera vez que me dirijo a esta revista empezando por enviar al director y demás colaboradores, como también a los amables lectores, un cariñoso saludo desde «a terrina meiga». Agradecería infinito al amable lector o lectora que me enviase la biografía de Pepita Velázquez y una foto de Gary Cooper. También deseo sostener correspondencia con lector aficionado al cine.

Mis señas: Josefina G. López, Chalet de Vega, Lugo.

1439. — *Sherlock-Holmes* se dirige por primera vez a FILMS SELECTOS, y pregunta a las simpáticas lectoras y amables lectores en qué número de este semanario se encuentra la fotografía de Peggi Ross en la página dedicada a *Mujeres bonitas* y además si es necesario saber cantar para llegar a ser artista dramático.

1440. — *Falines* se dirige por primera vez a los simpáticos lectores de esta formidable revista cinematográfica, solicitando de la bondad de los mismos, me proporcionen la dirección del gran actor español Ernesto Vilches; tengo muchísimo interés en saberla.

Al mismo tiempo desearía sostener correspondencia con señorita aficionada al séptimo arte.

Gracias anticipadas a quien me honre con su contestación, ofreciéndoles en cambio mis pequeños conocimientos cinematográficos.

Pueden escribir a: Rafael Hernández, Avenida de Aitzpuru, 25, pral., izda., Melilla (Marrocos).

1441. — *Rosemary* desearía que algún amable lector de esta sección le proporcionase una biografía lo más extensa posible de los artistas John Mack Brown y Camila Horn.

Poseo varias fotos de artistas tamaño postal, que cambiaría por otras de igual tamaño. Las que deseo cambiar son las siguientes: Clara Bow, Florence Vidor, José Mojica, Joan Crawford y Greta Garbo, cada una por una postal, a ser posible de alguno de los siguientes artistas: Nils Asther, Ricardo Cortez, William Collier, Iván Petrovich, Don Alvarado y James Hall.

Agradecida por todo, he aquí mis señas: M. Ribera, Vicente Cuervo, 2, Ibiza (Baleares).

1442. — *Rubia de ojos verdes* desearía de la amabilidad de los lectores de esta simpática revista la biografía y un retrato de Carlos Gardel, intérprete de la inolvidable película *Luces de Buenos Aires*. A cambio ofrezco varias fotos de diversos artistas. Gracias efusivas a quien atienda mi ruego.

Mis señas: Conchita Crespo Reguero, Libertad, 3, Cádiz.

1443. — *Dos ayamantinos* preguntan si hay algún lector o lectora de esta revista que pueda proporcionarles la letra de *Los millones de Arlequín* (serenata-vals), en francés o italiano, y la canción que canta Roberto Rey en *Genie Alegre* que dice «...el licor que me embriaga...».

Darían en cambio postales de cine. También dicen que si es preciso incluir sello para obtener de la eminente artista Rosita Díaz Gilmeno una postal dedicada.

Pueden dirigirse a N. Correa Navarro, Colón, 19, Ayamonte (Huelva).

1444. — *Eblis* dice: ¿Podría alguna amable y simpática lectora facilitarme la fotografía de la artista Nancy Carroll, protagonista de *Remordimiento*?

A la vez solicito correspondencia con alguna joven y simpática lectora aficionada al cine y a la literatura.

Escribid a la dirección siguiente: Rogelio Prefasi, Maestro nacional, Cebegín (Murcia).

CONTESTACIONES

❖ Dos contestaciones de Tahoser:

1387. — Para Magall (demanda 936): Directores de *Compensación* (*Mujeres sensibles*), Universal, Edwin H. Knop (Sidney Fox y Alan Mowbray); *Malvada* (Wicked), Fox, Allan Dwan (Elissa Landi y Victor McLaglen); *Anny y los carteros*, Carl Lamac (Anny Ondra y André Pilot); *El puente de Waterloo* (*The Waterloo Bridge*), Universal, James Whale (Mae Clarke y Kent Douglas); *Amor rabioso*, Metro, Sam Wood (Dorothy Jordan y Robert Montgomery)... y ¡en qué aprietos me ponen mis amigos preguntantes! Con pena lo digo, pero tengo que admitir que tengo muy mala memoria y no recuerdo con exactitud el nombre del director de *El Danubio azul* (*Capricho de princesa*), por Brigitte Helm y Joseph Schildkraut. Gracias por el interés que se tomó por Tahoser.

1388. — A Uno (demanda 937): Agradezco sinceramente su distinción, y con simpatía le correspondo: René Clair, que no tiene nada más que treinta y cuatro años, en poco tiempo se ha situado a la cabeza del «cine» francés y se cuenta entre los tres o cuatro realizadores mundiales sobre quienes reposa el porvenir del arte cinematográfico.

René Clair (René Chomette, su nombre verdadero); espíritu dulcemente irónico, inteligencia de excepción, rica en invenciones, abun-

DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.

Eficaz y económico. - En Perfumerías.

dante en hallazgos, algunas veces desconcertantes; cerebro poeta, donde juegan y se mezclan una fantasía liberal y una humanidad sensible. Nació en París y sus primeros pasos los caminó como ayudante de los «metteurs en scène» llegando poco tiempo después a filmar como tal; más tarde, el público y la crítica extranjera hicieron reflexionar a los cineastas franceses, a quienes obligaron a dar una vuelta sobre sí mismos —sobre su cinema— y a detenerse en la figura y las obras de Clair, las vanguardias cinematográficas internacionales se habían fijado desde hacía tiempo en algunos interesantes films mudos de este gran director (desde la llegada de *Los dos tímidos*, protagonizado por Albert Préjean; *Entreacto*, París que duerme (*Paris qui dort*), protagonista también Préjean; *El fantasma del Moulin Rouge*, *El viaje imaginario*, *Proa al viento*, interpretada por Jean Murat y Charles Vanel; *Un sombrero de paja de Italia*, filmado en 1928 por Albatros-Film, y sus intérpretes fueron Olga Tschekowa y Préjean, y *Roman d'amour*, etc.) y le juzgaron como al más representativo e inteligente de los directores cinematográficos de Francia. Después de efectuada su primera cinta parlante, *Bajo los techos de París*, de Films-Osso (Préjean y Pola Illery), y cuando apenas había dado las primeras vueltas de manivela a *El millón* (Tobis, de Epimay, Annabella, Vanda Greville y René Lefebvre, los actores), le sorprende la noticia de que su antecesora —*Sous les toits de Paris*— había

FILMS SELECTOS no se hace solidario ni recomienda ninguna de las llamadas «Academias Cinematográficas» ni «Centros de Colocaciones» de aspirantes a artistas cinematográficos.

sido calificada como la mejor película de 1930 en la votación «Der Deutsche», la revista alemana. Después vino *Viva la libertad* (Germaine Anssy, Rolla France, Henri Marchand, Raymond Gordon); *El 14 de Julio* (Pola Illery, Paul Olivier, etc.). A mi juicio, René Clair es el más grande humorista de la pantalla; *A nous la liberté* y *Un viaje imaginario* le revelan como un perfecto satírico y como un profundo humorista.

1389. De Wallace para *Una princesita triste que llora de continuo* (demanda número 921):

La poesía que empieza «Aulla un perro, madre, junto a la puerta», cuyo autor es don Juan Menéndez Pidal, se titula *Luz aeterna* y es como sigue:

—Aulla un perro, madre, = junto a la puerta; = en cuanto aclare el día = ya estaré muerta! = —Si ya vas mejorando; = no digas eso... = —Madre mía del alma, = dame otro beso! = —No temas nada... = —Por ti y por Juan lo siento, = madre adorada =... ¿Qué ruido suena, madre? = —Los rondadores; = es sábado, y cortejan = a sus amores. = —La voz de Juan no escuchas = entre esos cantos? = —Alguna igual te engaña, = porque son tantos... = —No, madre mía... = ¡Y el pérfido juraba = que me quería! = ¡Sabe que estoy muriendo...! = No, no me quiere. = ¡Qué triste se ve el mundo = cuando se muere! = —Mírame; abre los ojos; = es mi deseo... = —¡Madre, dentro del alma = qué claro veo; = si quiero alzarlos, = negras sombras, muy negras, = me hacen bajarlos! = ... ¡Madre mía del alma, = la muerte es cierta; = vuelve a ganar el perro =

junto a la puerta! = ¡Qué sola en este mundo = vas a quedarte! = ¿Quién en tu desamparo = va a consolarte...? = Madre querida, = tan sólo por ti siento = perder la vida. = ¿Quién trenzará amorosa = tus nobles canas = sentada al sol contigo = por las mañanas; = y quién hasta la tarde, = bajo el castaño, = a par de ti cosiendo = pasará el año...? = ¡Años enteros = con mis recuerdos sólo = por compañeros! = Al amor de la lumbre, = buscando abrigo, = crearás estando sola, = que estás conmigo. = Recuerdos importunos = de mis canciones = fingirán en tu oído = débiles sonos...; = ¡jeco apagado = del canto de la dicha = que se ha alejado! = Juan vendrá, como todos, = a verme muerta. = No le dejes que pase = de aquella puerta. = Dile que, ya muriendo, = sentí su canto; = que ni muerta oír quiero = su necio llanto... = Que ame a Dolores; = ¡que a mi me basta, madre, = que tú me llores! = Vísteme de mortaja = la ropa toda = que en el arca tenía = para mi boda; = y después que me hubieres = amortajado, = quitame estos corales = que Juan me ha dado, = por que no crea = que aun he muerto queriéndole, = cuando me vea. = Vendrán todas las ruozas, = menos Dolores, = a poner en mis andas = cintas y flores; = sin ella vendrán todas = al cuarto mío = por besar en mi rostro = ya duro y frío... = ¡Madre, si muero, = sin su beso y su cinta = marchar no quiero! = Dile, madre del alma, = que la perdono: = que olvide también ella = su injusto encono; = que yo siempre la quise = más que a ninguna; = que no hubo de mi parte = traición alguna; = que ya le olvido... = ¡Y qué culpa yo tuve = si él me ha querido! =

En los robles oscuros = solloza el viento; = se apagan las estrellas = del firmamento; = el río entre los álamos = reluce y pasa; = ni crujió una viga = se oyen en la casa; = la candileja = que ardió toda la noche = de luz deja; = se oyen dulces tonadas, = risas y bulla... = La niña da un suspiro, = y el perro aulla... = Al volver de la ronda = los rondadores, = murió la pobre niña = soñando amores... = Cuando moría, = en las cumbres lejanas = amanecía.

❖ Dos contestaciones de Lucero:

1390. — Para *El más feo lector de FILMS SELECTOS* (que no lo creo), lo que sigue: La biografía de Dolores del Río, nació este artista en el estado de Durango en Méjico, el 3 de agosto de 1905. Durante la menor edad estuvo en el rancho de sus padres y en el convento de San José, ocho años. En una barraca de Méjico conoció a Jaime del Río, con el que contrajo matrimonio. Se divorciaron en 1928, falleciendo él a los pocos meses de este desenlace. Por una casualidad fué invitada a visitar un estudio en Los Angeles, donde le hicieron una prueba que resultó satisfactoria. Trabajó con Dorothy Mackaill y Jack Mulhall en *Joanna*. En menos de año y medio alcanzó el título de estrella. El último film en que ha tomado parte es *Aves del paraíso*.

Su dirección es: United Artists Studios, 1041 N. Formosa Avenue, Hollywood (California). Imperio Argentino nació en Buenos Aires, en 1900, de padres españoles. Su nombre verdadero es Magdalena Niles. Siendo jovenita debutó en un escenario de varietés, viniendo después a España. Florián Rey le confió el papel de la monjita de *La hermana San Sulpicio*. Sin dejar el teatro, filmó en unión de Valentín Parera *Corazones sin rumbo*, en la cual obtuvo un éxito. Terminados los estudios de Joinville (Francia) se llevaron a la artista, siendo su primera película hablada *Cinópolis*, siguiendo *El profesor de mi mujer*. Últimamente ha filmado *Su noche de bodas* y *Lo mejor es reír*.

De José Mojica sólo le puedo decir que trabaja para la Fox. Queda servido aunque deficientemente en lo último.

1391. — Para *Julietta sin Romeo*: En vez de darle una por una respuesta a sus preguntas en la demanda 938 sobre Ernesto Vilches, he creído conveniente escribir la biografía. Ernesto Vilches nació en Tarragona. Empezó su carrera teatral entre unos cómicos ambulantes en Murcia, en donde actuó de Brígida en *Don Juan Tenorio*, teniendo diecisiete años. Fué a la guerra de Filipinas y al regreso formó una compañía que se disolvió más tarde. Estuvo en las compañías de Miguel Muñoz, Juan Balaguer, Rosario Pino y Guerrero Mendoza y junto a esta última estrenó *La noche del sábado*, *El misterio del cuarto amarillo*, *La matquerida*, *Wu Li Chang*, *El amigo Teddy*, *El eterno Don Juan*, *Mi pobre muñeca* y *El negro que tenía el alma blanca*.

Fué contratado por la Paramount para filmar *Cascarrabias* con Carmen Guerrero, *Galas de la Paramount* (revista), *El comediante*, con Angelita Benítez. Pasó a la Metro cinematizando sus producciones más modernas, *Cheribibi*, con María F. Ladrón de Guevara; *Su última noche*, con María Alba, y *El soldado de San Marcial*. Es casado y con hijos. Su dirección es: Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City, California. Su domicilio particular no lo tengo.

Desearía sostener correspondencia con usted por lo que puede enviar sus señas por medio de esta sección.

ESCENA Y PANTALLA

Pancho Villa, el revolucionario mejicano y su hija Celia

Crónica de los Estados Unidos, especial para FILMS SELECTOS

por Mary M. Spaulding



Celia Villa, la hija del famoso revolucionario mejicano, cuyas hazañas acaba de llevar a la Pantalla la Compañía de la Metro-G.-Mayer (Exclusiva para FILMS SELECTOS, envío de Mary M. Spaulding.)



Celia Villa, la hija del famoso rebelde mejicano, visita a nuestra compañera Mary M. Spaulding, en su Estudio del Hotel Ansonia, en Nueva York.

HAY quien niega que existe el Destino. Nosotros, en cambio, aseguramos su existencia y hasta conocemos sus características. El Destino es un personaje de misteriosa dualidad. Su cuerpo está formado de substancia invisible. Lleva en una mano el Dolor y en la otra la Felicidad.

Algunos filósofos, que también creen en su existencia, le han juzgado ciego, asegurando que sus golpes son inconscientes; otros, en cambio, mantienen que su sabiduría es eterna y que viene directamente de Dios.

Se han formado sociedades con el propósito de controlar y conjurar sus golpes, de evitar sus sorpresas..., ¡todo inútil!... El hombre ha tropezado siempre con una dificultad imponderable para atraparlo: el Destino es invisible y los únicos ojos que pueden verlo, son los ojos inmateriales.

El Destino se burla de nosotros, de nuestras previsiones, de nuestra soberbia. Hacemos planes para el futuro, basándonos en el presente; fabricamos nuestros anhelos so-

bre las bases frágiles de nuestros limitados conocimientos, y, cuando menos lo esperamos, llega lo imprevisto a nuestra vida, arrojándonos en un vórtice de sorpresas que cambian radicalmente todo nuestro programa de existencia. Esta cosa imprevista, dominadora, incontrolable e ineludible es el Destino mismo.

Pero ¿adónde nos lleva esta divagación?... ¡Ah!, sí; estábamos pensando en Celia Villa, la hija del famoso revolucionario mejicano. Celia es una prueba evidente, palpable, de los caprichos de ese personaje raro a quien llamamos Destino...

Por ejemplo: Celia vegetaba tranquilamente en un café de la Ciudad Juárez, en la hermosa República de Méjico, su país natal. Allí pasaba la vida guardando sombreros, sin sospechar que le esperaban sorpresas tales que cambiarían totalmente el rumbo de su vida.

Es posible que Celia soñara, como sueñan todas las mujeres en la alborada de la existencia, con el príncipe legendario que vendría del país de la Quimera, para arreba-



Wallace Beery, quien, al decir de Celia Villa, es mucho más feo que Pancho, el famoso bandido heroico... La caracterización de Wallace Beery, empero, ha sido celebrada por los críticos como excelente. (Foto Metro.)

tarla a la monotonía de aquella vida que era un largo bostezo. Celia fabricaría castillos en el aire con bloques de ensueño, pero la verdad, la única verdad tangible de su vida, eran las propinas más o menos generosas que le daban los señores a quienes la bella chiquilla guardaba los sombreros.

Naturalmente, el Destino tuvo un cómplice formidable para sacar de aquel cafetín provinciano a Celia Villa: la paternidad de Pancho. Claro está; si Celia no hubiera tenido el prestigio de deber la existencia a Pancho Villa, todavía estaría detrás del mostrador de Ciudad Juárez.

El hecho de que su padre fuera Pancho Villa, es innegable que colocaba a la niña en circunstancias diferentes. Para unos era la hija de un famoso bandido que tuvo en jaque a la justicia durante muchos años; para otros la hija de un héroe llorado por infinidad de personas; para todos la hija de un superhombre.

Una compañía de películas, la

Metro Goldwyn Mayer, comenzó a filmar la vida accidentada del superhombre. Alterada por la farsa cinematográfica, iban hilvanándose los capítulos de aquella vida que durante tantos años dominó la atención popular. Pancho Villa revivía en el lienzo, burlándose de las tretas diplomáticas, de la pólvora, del cañón, de las leyes y de la justicia.

Más de un año empleó la Metro en la producción de la monumental película. La tarea de llevar a la pantalla, aun bajo la forma novelesca, la vida de un personaje como Pancho Villa, ofrece serias dificultades. Su recuerdo está aún fresco en la memoria de los que le conocieron íntimamente. Los años no han tenido aún tiempo de darle a su recuerdo esa pátina que suaviza los contornos de las figuras históricas, imprimiéndoles el sello de tolerancia y romance con que lo conocen más tarde las generaciones futuras.

Para unos Pancho Villa fué símbolo de muerte y amenaza constante. Para otros el hombre fué amigo generoso y protector infatigable.

Y para filmar su vida y milagros, la Metro tenía que andar con pies de plomo, sin ofender a unos ni a otros. Así, la Metro creó un tipo de leyenda, romántico, simpático, novelesco. Discretamente acentuó los gestos generosos del personaje, haciendo sus crímenes menos odiosos, y hasta imprimiéndoles cierta gracia tomando la ignorancia del individuo como pretexto para sus hazañas.

La verdad es que nada escatimó la Metro para llevar a la pantalla a Pancho Villa: dinero, tiempo, esfuerzos, voluntad.

Cien mil individuos mejicanos encontraron trabajo en los estudios de Culver City. En una sola escena aparecieron seis mil trescientos veintisiete hombres y mil ochocientos veintisiete caballos. Dos regimientos mejicanos tomaron parte en la película. Se rodaron un millón ochocientos treinta y seis mil pies de film, y para asegurarse de que no cometerían errores de fechas, etcétera, los



Una espectacular escena del film «Viva Villa!», de la Metro. (Exclusiva para FILMS SELECTOS.)

señores ejecutivos de la Metro Goldwyn Mayer utilizaron los servicios de varios mejicanos cultos y versados en la historia del célebre revolucionario y terror de Méjico. Así la República vecina no podría omitir su visto bueno a la producción.

De los laboratorios de Culver City salió la película más espectacular que la Metro ha producido en los últimos años. Pero la compañía filmadora no quedó satisfecha con eso.

Y aquí sale de nuevo el Destino. Alguien había puesto a la Metro en antecedentes de que en Ciudad Juárez trabajaba humildemente la hija del héroe del film, y allá se fué el destino, encarnado en un agente de la casa pelicular, para arrancar a Celia a la monotonía de sus sombreros, presentándola en la Vía Blanca y en las otras ciudades importantes de la Unión Norteamericana, como la mejor prueba de autenticidad del film.

La idea fué feliz. ¿Quién mejor que Celia puede decir si la película se ajusta a la realidad? Y los frutos han sido óptimos. No ha quedado un periódico que durante días no haya dedicado columnas enteras al acontecimiento de la llegada de Celia Villa a los Estados Unidos. Naturalmente, nuestro deber nos llevó también a entrevistar a Celia.

La chiquilla apenas llega a los veinte años. Es el tipo perfecto de las hijas de Méjico: ojos expresivos, boca riante, roja; cabellos brunos sedosos y abundantes; dientes de blancura inmaculada. Sus movimientos son cadenciosos y su voz dulce, con esa dulzura un poco monótona, pero agradable y musical, de las indias que venden violetas en el lago de Xochimilco.

Hay algo en los ojos de Celia que recuerda los ojos de su padre, cuyos retratos variados y diversos, hemos contemplado tantas veces en las primeras páginas de los periódicos. Ojos un poco misteriosos, con los párpados ligeramente caídos, como si quisieran ocultar sus pensamientos.



Wallace Beery, Katherine De Mille y Stuart Erwin, en una escena de 'Viva Villa!', película de la M.-G.-M. (Exclusiva para FILMS SELECTOS.)

Stuart Erwin, cuya caracterización en 'Viva Villa!' ha sido aplaudida por el público como la mejor de su carrera. Erwin dedica esta fotografía a FILMS SELECTOS por mediación de Mary M. Spaulding.

Durante los primeros momentos la conversación se hace difícil. No podemos preguntar bruscamente a Celia si es cierto que su padre era un bandido de tomo y lomo. Para una hija el peor de los padres tiene que ser si no bueno, por lo menos menos malo de lo que la gente cuenta. Nos determinamos a romper el hilo preguntando:

—¿Qué piensa usted de la película de su padre, Celia?—

Y la chiquilla nos sorprende con una respuesta que le hace honor:

—Y usted, ¿qué piensa de ella?—

—¡Ah, pero eso no es justo!—

—protestamos—. Después de todo Pancho Villa no era nuestro padre, sino el suyo. Usted debe saber si la caracterización de Wallace Beery le hace honor a su señor papá.—

Celia sonríe... La niña es lista, os lo aseguramos, queridos lectores.

—Me pareció muy bien el señor Beery... solamente que...—

¿«Solamente qué»?... Nosotros nos

prendemos ávidamente de los labios de la joven. Nos interesan más los «peros» que Celia le encuentre al film, que todo lo que digan los críticos de Broadway.

—Solamente que mi papacito no era tan feo— confiesa la joven.

—¿Pero recuerda usted a su padre, Celia? Debía de ser usted una pequeña cuando murió.

—Cuando lo asesinaron— corrige la chiquilla inmediatamente.

Y añade:

—Yo tenía siete años. Me acuerdo perfectamente de todo. Vivíamos en la hacienda de mi padre en Canutillo, en el Estado de Durango.

Celia Villa salpica la conversación con deliciosos localismos mejicanos. Y nos cuenta muchas cosas interesantes de la vida de su padre, a quien la joven, lógicamente, recuerda como un héroe de leyenda.

—¿Es cierto que su padre se enamoraba con mucha frecuencia, Celia?

—¡Ya lo creo! Las mujeres eran su flaco. Eso, sí; siempre se casaba. Los amos de mi papacito estaban santificados por la bendición religiosa.

—¿De modo que la escena que hemos visto en la película respecto a la manera originalísima en que su padre celebraba sus compromisos amorosos se ajusta a la verdad?

—Absolutamente —responde Celia Villa—. Mi padre se llevaba a la muchacha que le gustase, por gusto o a viva

fuerza. Si el cura a cuya iglesia iba en busca de sanción religiosa se negaba a darla, lo que ocurrió algunas veces, mi padre sacaba una pistola y, colocándola en las costillas del santo padre, le decía sonriendo: «Cáseme usted, padrecito, o vamos a tener bulla»... De este

modo siempre salía de la iglesia casado como Dios manda.

¡No hay duda, el tipo de Pancho Villa era pintoresco!...

—Naturalmente, su padre se cansaría muy pronto de sus mujeres, ¿verdad?

—No creo que se cansase de ellas.

Las veía muy pocas veces, porque siempre tenía que estar en diferentes lugares para engañar a los que le perseguían. Y muchas de ellas vivían juntas, en la misma casa. Se llevaban muy bien. Formaban una familia muy unida.

—¿Y de cuál de ellas nació usted?

—Mi madre fué Librada Peña. Mi padre se la llevó engañada a la grüpa de su caballo. El mismo día que se la llevó se casó con ella. Cuando yo tenía cinco años de edad murió mi madre. Quedé con los hermanos de mi padre y mis otros hermanos.

—¿Cuántos hermanos tiene usted, Celia?

—«Que yo sepa», mi padre tuvo diez hijos: Hipólito, Agustín, Octavio, Francisco, Miguel, Juana María, Micaela, Esther, Antonia y yo.

—¿Cuántas de las mujeres de su padre viven aún?

—Varias. La primera mujer de mi padre fué Luz Corrales. La única legítima según las leyes. Otra de sus mujeres, Juana, vive en Los Angeles. A esa parece que la quiso mucho; más que a las otras. Dicen que a la hija que tuvo de ella, Juana María, mi pa-



Fay Wray, en su espléndida caracterización de la chica de sociedad en el film de la Metro «Viva Villa!», basado en la historia del famoso bandido mejicano. (Exclusiva para FILMS SELECTOS, envío de Mary M. Spaulding.)



Una escena del espectacular film «Viva Villa!», de la M.-G.-M., con Wallace Beery, Fay Wray y Donald Cook. (Foto Metro, exclusiva para FILMS SELECTOS.)



Wallace Beery y Fay Wray, en una escena de «Viva Villa!», de la M.-G.-M. (Exclusiva para FILMS SELECTOS, envío de Mary M. Spaulding.)

dre le puso nodriza inglesa y que exigía bañaran a la niña con agua de rosás cada día. La última de sus mujeres fué Austraberta. Esa no nos quería a nosotros.

—¿Recuerda usted, Celia, algún episodio saliente en la vida de su padre?—

Celia ríe.

—¡Ah, pero si todos eran episodios salientes!... Pero lo que siempre causaba risa en la casa era la persecución del general Pershing, en el año 1916.

Ellos no conocían aquellas regiones, mi padre sí.

—Y díganos, Celia, ¿el personaje que encarna Stuart Erwin en la película «Viva Villa» es ficticio o real?... Alguien nos ha contado que existió de veras.—

Durante unos instantes Celia vacila. Por fin se decide a hablar:

—Sí es un personaje real, pero le han dado otro nombre en la película... Yo no puedo decir más, porque aún mi padre tiene enemigos, y aquellos que fueron sus amigos gozan del mismo odio.

¡Naturalmente! Pocas veces un héroe de la pantalla, después de muerto y con la reputación de don Pancho Villa, se encuentra representado por una chiquilla de veinte abriles, de hermosos ojos oscuros, cabellos brunos y roja boca encendida. Por flemáticos que sean los americanos (y no todos lo son) no pueden resistir a la tentación de aplaudir delirantemente.

En cuanto a la Metro Goldwyn Mayer, repetimos que ha tenido una idea muy feliz. Nada hubiera dado mejor publi-



Leo Carrillo, Wallace Beery y George Stone en la película de la M. G. M. «Viva Villa!». (Para FILMS SELECTOS.)

Naturalmente, lo que sé es por los cuentos de la familia. Yo nací después de aquella persecución que mi padre burló de tan espléndida manera.

—¿Y cómo pudo su padre burlar a la justicia durante tantos años consecutivos?

—Muy fácil. Mi padre era muy bueno con los peones. Les daba medicinas, ropas, dinero, consejos... Ninguno de ellos hubiera jamás declarado dónde estaba mi padre. Los «gringos» (así llaman en Méjico a los americanos) estaban completamente a la merced de mi padre.

—Comprendemos. Pero antes de marchar, confíémosle qué piensa de esta oportunidad que se le ha presentado de viajar, de conocer a los pueblos importantes de la Unión Americana, de presentarse en los teatros y recibir los aplausos del público...

—Me parece que sueño —confiesa la chiquilla mejicana—. Apenas si puedo creerlo cuando estoy en un teatro y tanta gente me aplaude. Me pregunto por qué son los aplausos, y entonces pienso que van dirigidos, no a mí, sino a mi papacito...—

idad a su película que la presentación de la propia hija del célebre bandido. Algunos comienzan a augurarle un porvenir en el cine a Celia Villa. Otros dicen que volverá a su monotonía de Ciudad Juárez. Nosotros no creemos esta última versión. Después de haber bebido la pócima deliciosa de ese instante de fama y gloria, la vuelta al quieto cafetín sería intolerable para una chica de veinte años.

El Destino, sin responder nada, se ríe... se ríe... ¡El tiene la respuesta! Mary M. SPAULDING

Hollywood por Radio

(Transmisión exclusiva por la
ESTACIÓN MDEZ.)

«HELLO everybody»!... «Hollywood speaking»!... Por generosidad, o por ignorancia, acostumbramos considerar como «estrellas» (cinematográficamente hablando) a todo componente de esa inmensa nebulosa que, como una nueva Vía Láctea, se extiende sobre Hollywood. Pero, en realidad, muy pocos son los artistas que merecen y ostentan ese título. En cada gran estudio apenas si las legítimas estrellas llegan a seis. En inglés, por supuesto; que en español nunca se llegó a tantas... Fox, por ejemplo, sólo consagró como tales a Catalina Bárcena, española; a José Mojica, mejicano; y a Raúl Roulién, brasileño... Ahora va a consagrar a dos más: Rosita Moreno, mejicana, y Berta Singerman, argentina. Todos los demás intérpretes, más o menos distinguidos, no pudieron llegar aún a la máxima categoría de «estrellas»...

¿Qué requisitos son indispensables para llegar a «estrella»? Pues, sencillamente, ¡que el público la proclame! ¿Y en qué forma se hace esa proclamación? De un modo muy simple y muy elocuente: contando el dinero que produce... Cuando un artista, por su sola atracción, llena de espectadores los teatros, y esto se traduce en ganancia para la empresa que lo explota, ¡el «estrellato» se impone! Así lo conquistó Rosita Moreno. Sin necesidad de influencias extrañas. ¡Por derecho propio!...

Rosita Moreno nació para estrella. De



Dos de los últimos retratos hechos a la simpatiquísima artista Rosita Moreno.



padres artistas, españoles, vió la luz primera en Pachuca, un 18 de marzo, apenas hace veinte años. Se llamaba entonces Gabriela Carmen Victoria Viñolas y Moreno, y desde muy niña se presentó en los escenarios bajo el nombre de Viela Victoria... A los cuatro años de edad, en un concurso de bailes celebrado en Méjico, se ganó el primer premio... ¡Y a los siete debutó en Buenos Aires!... Recorrió Sudamérica, y a sus dieciséis primaveras se presentó en los Estados Unidos en un delicioso acto musical que con el título de «Rosita» escribió Harry Delf para ella. El acto obtuvo un éxito extraordinario y en todo Norteamérica no hubo ciudad importante donde no lo representara, triunfante siempre. Tanto que Viela Victoria se llamó desde entonces Rosita: Rosita Moreno (Moreno por su madre.) Y los Shuberts la contrataron para bailar en su comedia musical «Pleasure Bound», con Jack Pearl, Phil Baker y Aileen Stanley...

Al fin, California la atrajo. Pa-

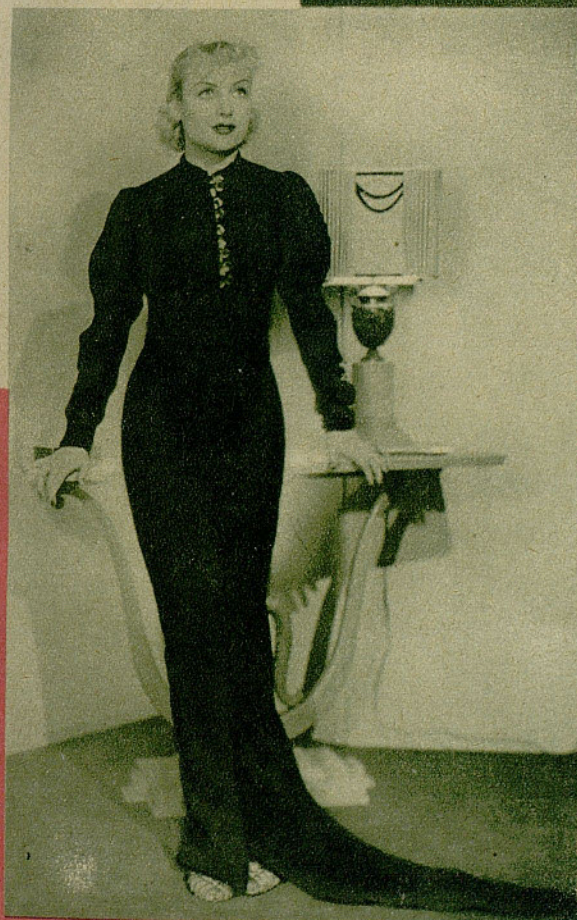
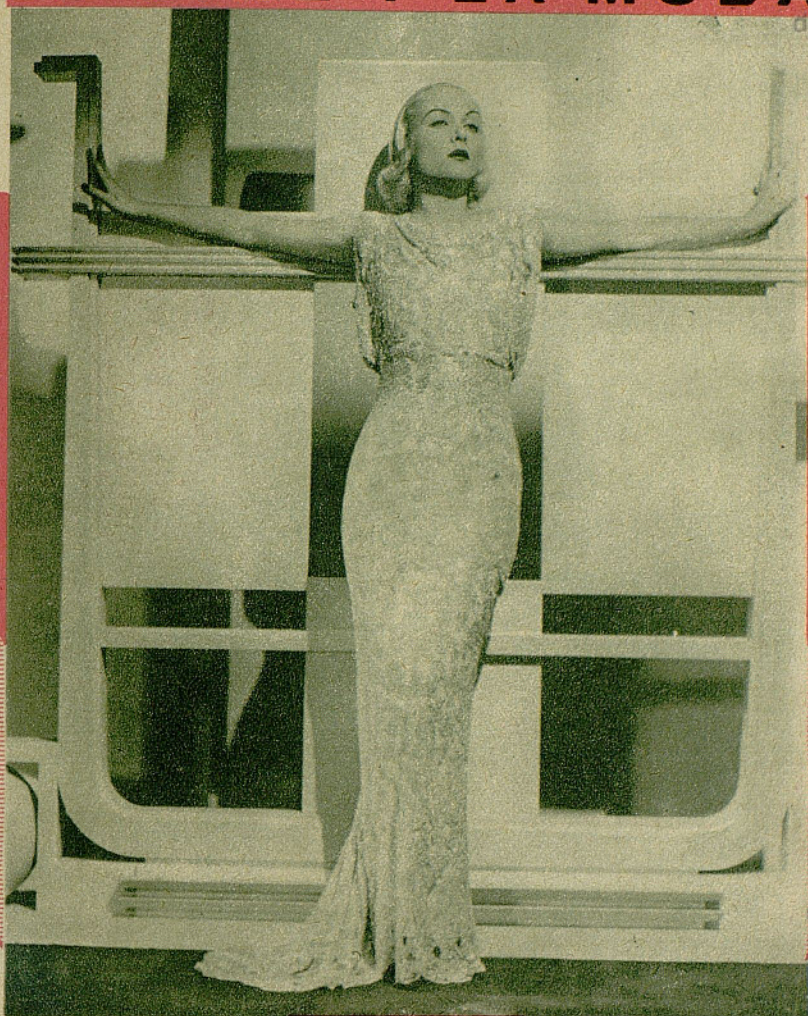
(Continúa en la página 21)



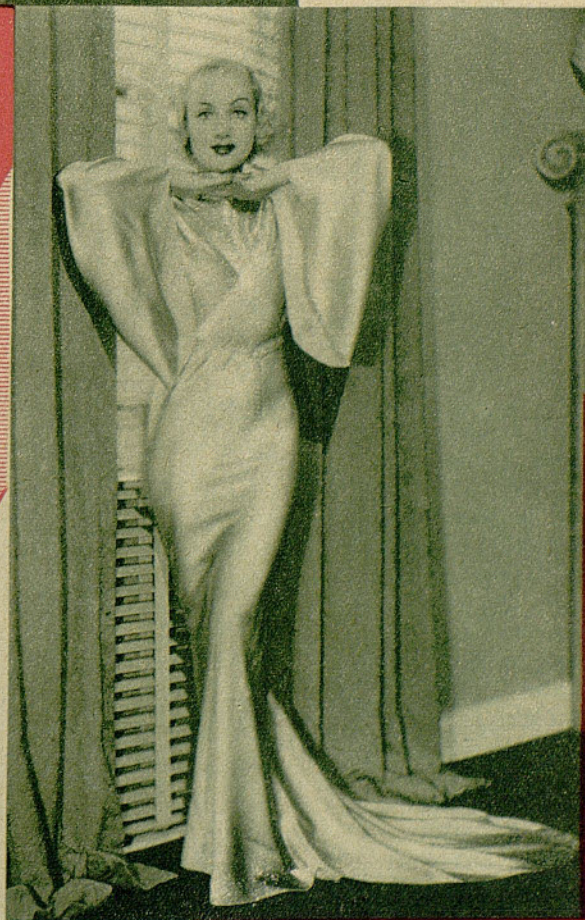
Rosita Moreno
(Foto Otto Dijor
para Fox Film)

Ese antiguo torno de hilar y la sombra al fondo realzan esta interesante caracterización de May Robson, estrella de la M. G.-M. que celebró recientemente sus cincuenta años de actriz.





La elegantísima estrella de la Paramount Carole Lombard luce en estas fotografías tres elegantes modelos de última moda.





Una escena de gran carácter y acertado ambiente de la grandiosa película Fox «Paz en la tierra» que será una de las más sobresalientes de la próxima temporada. Representan los principales papeles: Madeleine Carroll, Franchot Tone, Reginald Denny, Siegfried Rumann, Louise Dresser y Raoul Roulien.



ARTISTA ESPAÑOLA
ROSITA BALLESTEROS

en el papel de protagonista de
la película «¡Viva la vida!» diri-
gida por José M.^a Castellví que
distribuirá «Exclusivas Huet»

VARIACIONES SOBRE UN MISMO TEMA



POR mucho que se hable de la importancia que tiene el tocador para las estrellas de cine, nunca se podrá dar el tema por agotado.

Se podrían escribir volúmenes enteros sobre estas frivolidades femeninas y esos libros figurarían entre los más transcendentales de la bibliografía humana. Pues con la belleza de la mujer —y quien dice belleza dice embellecimiento— ocurre que a primera vista se nos muestra como un tema intrascendente y banal, y después, ahondando en la cuestión, nos encontramos con que casi todos los hechos notables de la historia están relacionados, más o menos estrechamente, con la belleza femenina, y que filósofos de la altura

de Schopenhauer arremetieron furiosamente contra los encantos del bello sexo, lo que demuestra que no es asunto que pueda considerarse con la frialdad de la indiferencia.

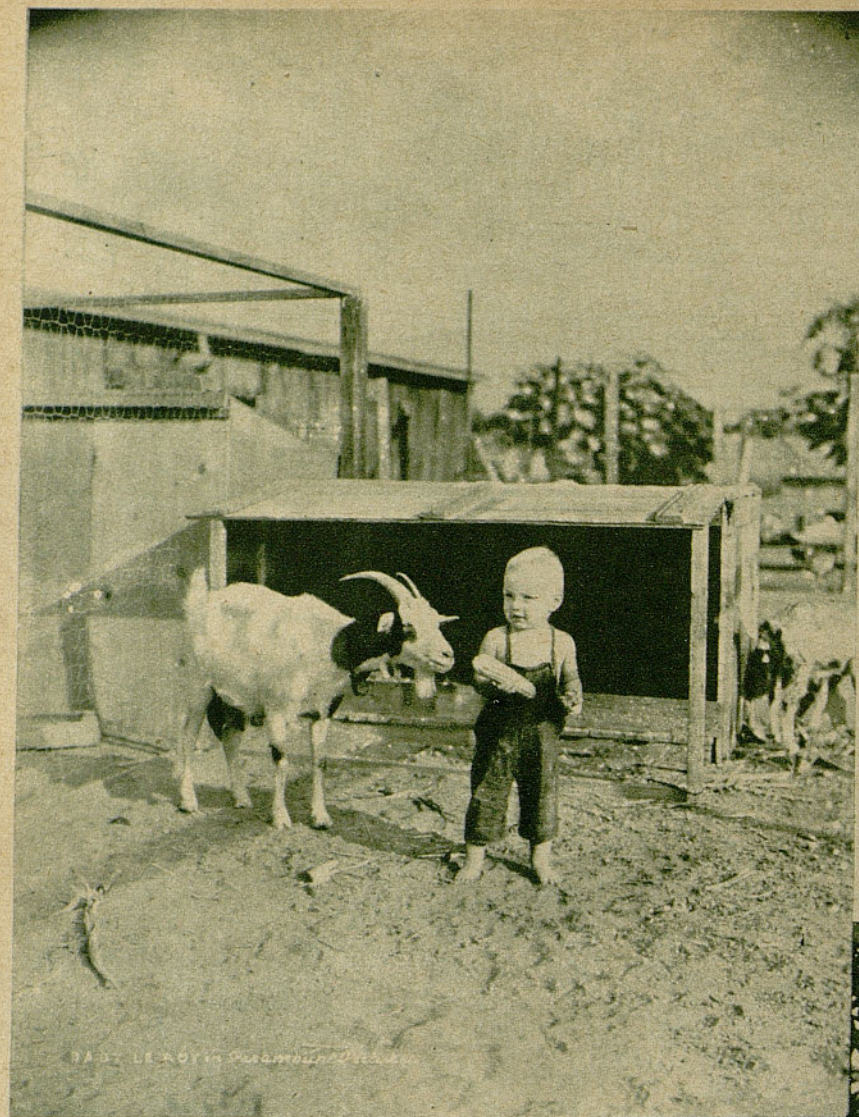
Para la artista de cine, la importancia del tocador se centuplica. Hay muchos buenos aficionados a los que sólo interesa la parte artística de los films, pero son en mayor número todavía los que van al cine, si son mujeres, para ver cómo se visten las estrellas, y si son hombres, para contemplar su belleza.

En ambos casos los encantos físicos juegan un papel muy importante. Y quien dice los encantos «físicos» dice los encantos «químicos», pues todos sabemos hasta qué punto las fórmulas y las composiciones influyen



hoy en el embellecimiento de la mujer. La química del tocador tiene en el siglo actual verdadera transcendencia. Más de un asteroide cinematográfico se lo debe todo o casi todo a su belleza. Y dicho esto se comprenderá por qué en estas fotos se nos muestra Lona André, de la Paramount, embelleciéndose con tanto cuidado.





Baby Le Roy, la estrella más pequeña de Cinelandia. Su breve carrera cuenta con dos triunfos formidables: uno con Chevalier y el otro con Dorotea Wieck. (Fotos Paramount.)

Las estrellitas

EN una de sus obras, Pirandello dice, por boca de uno de los personajes, que los niños no deben tomar parte en las representaciones teatrales, porque en escena resultan ridículos.

Cuando esto lo dice Pirandello, tan excelente padre que la muerte de un hijo estuvo a punto de costarle también a él la vida, conviene pensar sobre ello.

Acaso tenga razón el original autor italiano. El niño ha fracasado siempre en escena, porque no se han escrito para él papeles en los que pudiera triunfar. Los papeles de los niños han sido siempre lo que en la jerga teatral se llama «embolados». A un «embolado» no le puede sacar punta el actor más curtido. Y donde fracasa la experiencia de un veterano ¿cómo no se ha de estrellar la ingenuidad de un niño?

Y he aquí por dónde, insensiblemente, hemos llegado a la solución del problema. La cualidad más sobresaliente del niño es la ingenuidad. Lue-

go dándoles papeles ingenuos se les allanará el camino.

Y eso es lo que ha hecho el cine. Desde la niña Baby al actual Baby Le Roy, los papeles de esos pequeños actores han constituido una cadena de deliciosas puerilidades.

¿Recordáis «Skipy»? Skipy es una de las obras maestras que ha producido el cinematógrafo y todo el peso de ella descansaba sobre los frágiles hombros de Jakie Cooper.

¡Qué enternecedoras escenas aquellas en que Skipy se echa a llorar por la muerte del perro de su amiguito! ¡Qué llanto tan verdadero y tan infantil! Entra en casa silencioso, la cabecita doblada sobre el pecho, sosteniendo con sus débiles hombros el peso formidable de la gran tragedia. El padre le ordena que se siente a la mesa, y el niño, que siempre ha acatado sus órdenes y temido a su severidad, renuncia a cenar, se va a su habitación, se echa de bruces sobre su camita y rompe a llorar tan amargamente, tan desgarradoramente, que la austeridad del padre se ablanda y acaba por comprender que ha cometido con su hijo alguna gran injusticia.

Y en efecto, ha sido injusto. El podía haber evitado que mataran al perro, pero no ha hecho nada por salvarlo. El no podía imaginar lo que aquel perro significaba para Skipy. El no comprendía a Skipy.

Es la gran culpa de las personas mayores. Todas o casi todas aman a los niños y se desviven



por educarlos, pero muy pocas los comprenden. Por eso un gran cuentista de niños como Andersen, es una excepción en el mundo, y por eso los autores teatrales no han sabido escribir el papel que el niño necesitaba para no resultar «ridículo».

Si Skipy hubiera presenciado una gran catástrofe, la muerte violenta de algún ser querido, por ejemplo, se habría horrorizado, pero no habría sentido esa amargura que sintió cuando le separaron para siempre del perro de su amiguito.

El autor de Skipy lo supo ver y el pequeño Cooper se encontró con un papel que su inteligencia infantil comprendía perfectamente y al que su corazón de niño podía llegar sin dificultad.

Claro que no basta ser un niño, sino además un gran actor infantil, para desempeñar el papel de Skipy como lo hizo Jakie Cooper. Pero Jakie, con todas sus facultades, se habría hundido si le hubieran obligado a hacer un papel inadecuado, impropio de un niño.

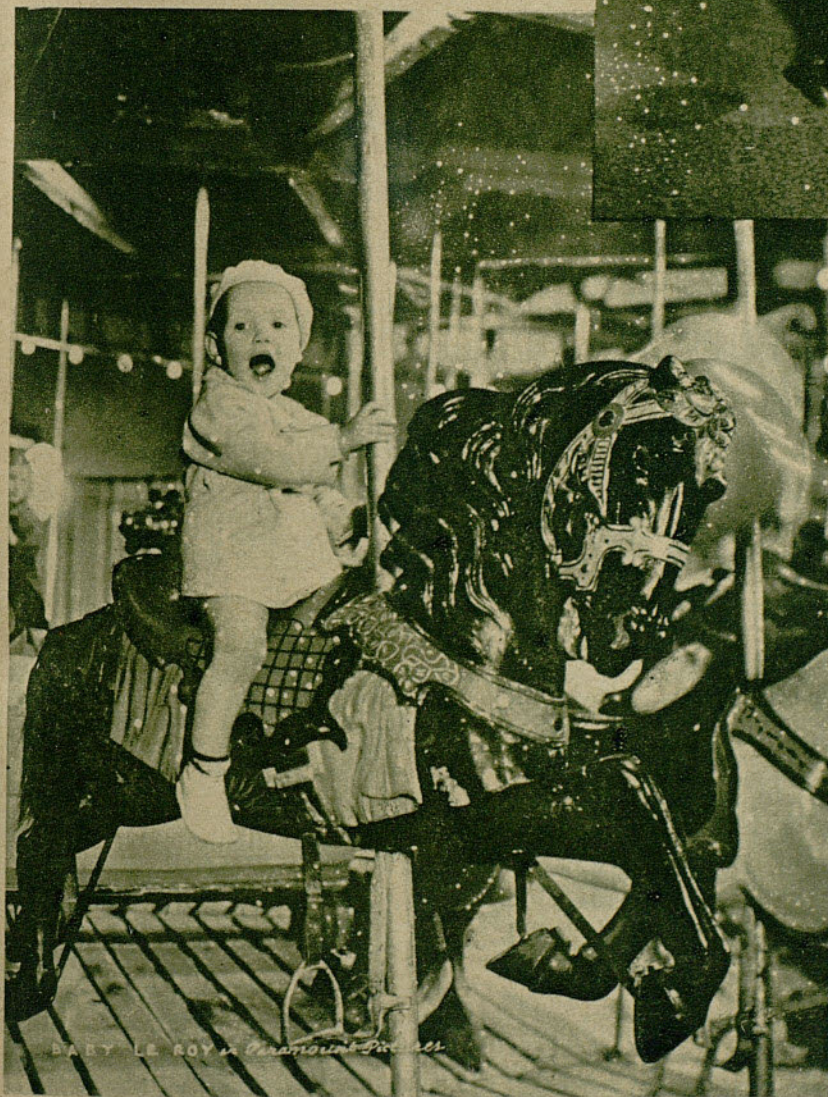
Esta es una de las partidas que figuran en el haber del cine. La pantalla ha abierto un camino especial a los pequeños actores, un camino que recorrió triunfalmente Chiquilín y por el que pasó la deliciosa Pandilla dejando en nuestro ánimo un recuerdo imborrable de sus hazañas.

Hoy triunfa el más diminuto de los astros,

A pesar de ser una estrella, Baby Le Roy se divierte con las mismas cosas que los demás chiquillos.



Una de las últimas fotografías de Baby Le Roy.



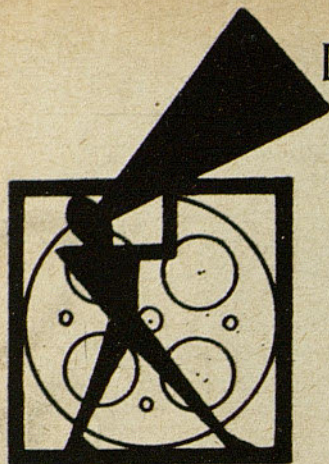
Baby Le Roy, cuya cabecita rubia y cuyo rostro extraordinariamente expresivo le han proporcionado dos grandes éxitos, a pesar de que todavía no ha cumplido los dos años.

Ya le hemos visto compartiendo los laureles con Chevalier en un film y con Dorotea Wieck en otro. Con este gracioso pequeñuelo y todas las demás estrellitas que refulgen en el actual firmamento cinematográfico, el séptimo arte ha cobrado una animación extraordinaria. Es más real, más completo. Si en la vida abundan los niños deben abundar también en un arte que tiende a reflejar la vida.

En cuanto al lado humorístico de la pantalla, los infantiles actores tienen el éxito asegurado. Un niño hace gracia siempre. Todo lo que dice resulta gracioso. Por consiguiente, todo el trabajo del director consistirá en conseguir que el niño no deje de ser niño en su actuación.

Nada de pequeñuelos precoces, nada de chiquillos sabios. Ingenuidad y más ingenuidad. Así es cómo el trabajo de esos actorcillos llegará a conmovernos; así es cómo comprenderemos su lenguaje, porque es el que emplean en la vida, y así es, en fin, cómo la intervención de un niño puede servir para completar una obra de arte en vez de empañarla con el ridículo de que nos habla Pirandello.

J. B. VALERO



NOTI-
C-
I-
A-
R-
I-
O

* * * * FILMS
SELECTOS * *

Por la Cámara de Defensa Cinematográfica Española se han cursado los siguientes telegramas relacionados con el



Irene Hervey y Mary Carlisle, dos artistas de la M.-G.-M., saborean una comida preparada por ellas mismas en su amplio y cómodo automóvil de excursión



Virginia George y Dorothy Thompson, dos lindas morenas que actúan en la película Paramount «El crimen del Variedades», se entrenan «caballerías» en sendos asnos y con escobones para jugar un partido cómico de polo en una fiesta de Caridad.

Proyecto de Ley de la Propiedad Intelectual en lo que afecta a cinematografía:

«Excelentísimo señor ministro de Instrucción Pública. — Madrid. — Refiriéndonos Proyecto Ley Reforma Propiedad Intelectual leído Cámara y atendido que esta representación intereses cinematográficos no tué oída al redactarse anteproyecto sometido a vucencia rogamos con insistencia requiere importancia caso que tiene antecedentes interesará vucencia conocer se abra información pública para que podamos exponer cuanto es justicia deben alegar distribuidores películas. — Cámara Defensa Cinematográfica Española. — Vallescar, presidente.»

«Señor presidente Comisión Instrucción Pública. — Congreso Diputados. — Madrid. — Cámara Defensa Cinematográfica Española ante proyecto leído reforma Ley Propiedad Intelectual ruega que antes de dictaminarse abran información pública a la que acudiríamos para aportar importantes orientaciones en lo concerniente a cinematografía. Stop. Nuestra Cámara Madrid le visitará para ratificar petición. Salúdale. Vallescar, presidente.»

La junta de gobierno de la Cámara de Defensa Cinematográfica Española siente especial satisfacción llevando a conocimiento de todos los asociados de España que el acuerdo felizmente celebrado con la representación de los componentes del antiguo Comité de Madrid, hoy ya constituido en Cámara, ha puesto fin a la anómala situación que se había creado a causa de hechos fortuitos independientes de la voluntad de unos y otros.

Puede decirse que la unidad de organización nacional de todos los intereses cinematográficos de España, es ya un hecho que quedará prácticamente consagrado con la inmediata aparición del nuevo reglamento, que acoge y encauza las aspiraciones de todos.

De los Comités Regionales se han recibido afectuosos telefonemas de felicitación al conocer esta noticia.

Han regresado de Sevilla los elementos de la junta de gobierno que se trasladaron para presidir la Junta General extraordinaria del Comité de la Cámara en aquella región, en cuya reunión se acordó ver con el mayor agrado la actuación seguida hasta hoy por la junta de gobierno y acogerse sin reservas al júbilo demostrado por otros organismos similares ante el hecho de la unión corporativa de todos los cinematografistas.

Leemos en «Heraldo de Madrid» las siguientes manifestaciones, a las que nos adherimos:

«Conocemos la preocupación que en estos momentos sienten las casas distribuidoras de películas, con motivo de la aplicación que de la ley del Timbre pretende hacerse en el gravamen de los documentos con que formalizan sus operaciones con los empresarios.

Hay gran malestar, y es seguro que si por los poderes públicos no se adoptan medidas que tiendan a resolverle se provoque un conflicto serio, ya que los distribuidores están dispuestos a no facilitar ni un solo metro de película y cerrar todos los locales de España.

Tiene su origen este malestar en dos hechos: Primero. En que la aplicación que pretende dársele a la ley



George Arliss, protagonista de la gran producción de la 20th Century, «La casa de Rothschild», de quien se dice que encarnará en la pantalla la figura del cardenal Richelieu.

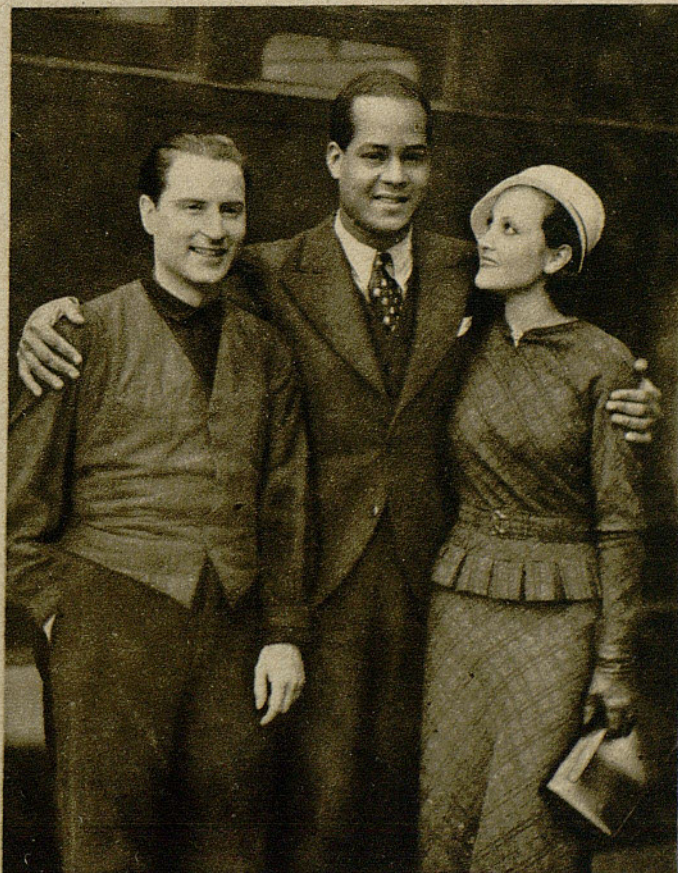
está inspirada en el criterio estrecho de un funcionario anquilosado y de viejos procedimientos que pretende encajar los documentos a que antes nos referimos en dicha ley, basándose por lo visto en un principio fiscal que dice que donde la ley no grava una cosa hay que buscar en la ley la semejanza para aplicarle el tributo. Y segundo. En que como ya hace tiempo que surgieron dudas sobre la interpretación que habría de darse a la ley, y habiéndoseles prometido a dichos distribuidores que ésta habría de ser aplicada con un amplio criterio, por no estar expresamente determinado este interesante problema en la ley, no se les ha cumplido lo prometido.

Celebraremos que el buen juicio de las autoridades a quienes corresponda la resolución de este asunto lo haga teniendo en cuenta la enorme crisis por que atraviesan los espectáculos públicos en España.»

Delia Magaña, la actriz mexicana que posee indudablemente la mayor «vis» cómica, encontrará una buena oportunidad para su personal lucimiento en la obra que filmará en techa próxima el «Ché» Bohr. Delia ha figurado en algunas cintas nuestras e «hispanoparlantes» de Hollywood.



Binnie Barnes, que fué la Catalina Howard de «La vida privada de Enrique VIII», estudia su papel en el film de Douglas Fairbanks «Don Juan», que produce actualmente Alexander Korda.



El negro Marino Barreto con Antónita Colomé y Angelillo, intérpretes principales los tres de «El negro que tenía el alma blanca»

AGUA DE BARCELONA



LOCIÓN PARA EMBELLECEER
PRESERVA Y MEJORA EL CUTIS.

Conservar su belleza es el ideal de toda mujer, porque sabe que realza su hermosura, dándole el encanto de la juventud.

PREMIADA EN VARIAS
EXPOSICIONES

Clase extra, 4'50 - Primera, 3'50 - Corriente, 3

MEJICO

La causa que originó el retraso sufrido en la producción de «Chucho el Roto», que fué un defecto hallado a la música impresa en la cinta, ha quedado corregida definitivamente al hacerse una nueva grabación de ella.

Con el flamante grabado de la música en el fondo dialogado del film «Chucho el Roto», dirigido por Gabriel Sorria y producido por la Cinematográfica Mejicana, que preside don Antonio Manero, está listo para ser estrenado.

La organización productora que editará «La hermana im-

pura», novelización del doctor Puig Causuranc, ha dado a conocer el libreto de la obra que filmará, tal y como será llevado a la pantalla.

Suena el nombre de un conocido director mejicano, del que se dice será quien guíe el rodaje de esa película.

El lunes principiaron en los estudios de la Nacional Productora los trabajos de edición de «El escándalo», la popular obra de Alarcón, que está siendo dirigida cinematográficamente por Chano Urueta.

Julián Soler, Enrique del Campo, Víctor Urruchúa y Joaquín Coss están comisionados en los papeles centrales masculinos, y Carmen Gue-

TEMPORADA DE BANOS

DEPILESE CON
JOVINCELA
30 PTAS. FRASCO
FABRICANTE I. BELLVE
APARTADO 808 - BARCELONA

ALGO

ILUSTRACIÓN POPULAR

que deleita y educa

50 CTS.



Las más bellas
mujeres del
mundo confían
su cutis al
cuidado de
las exquisitas

CREMAS
POND'S

EMBELLECE Y REJUVENECEN

NO DEJE DE LEER
LA OBRA MAESTRA DE
S.A. STEEMAN



EL
YO-YO
DE
CRISTAL

LA NOVELA AVENTURA

Pídala en quioscos

60 céntimos

CREMA DE ROSAS BLANCAS

hace desaparecer completamente las pecas y manchas del cutis.

La crema de Rosas Blancas es una feliz combinación de productos de los reinos vegetal y mineral que obra por absorción cutánea, disolviendo las pecas y manchas de la piel, afinándola, suavizándola y haciendo imperceptibles los poros.

Frasco pequeño 3 pesetas
Frasco grande 5 pesetas



AGUA PEVEL

Suprime instantáneamente el pelo y vello superfluo.

Por ser un depilatorio líquido, al ser extendido sobre la piel penetra hasta la raíz del pelo determinando su caída y evitando su ulterior desarrollo.

Precio 4 pesetas frasco

Estos productos se venden en todas las perfumerías. Si no los encuentra en su localidad pídalos a Perfumería Cros, Prat de la Riba, 68, Badalona

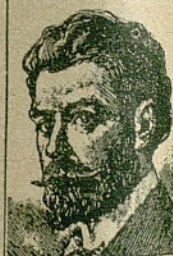
¿Qué dice su horóscopo? Permítame revelárselo gratis

¿Quiere Vd. saber sin gasto alguno, lo que las estrellas indican y lo que el destino le depara; si la fortuna, la prosperidad y la felicidad acompañarán a Vd. en conexión con sus asuntos, ocupaciones, amor, lazos matrimoniales, amistades, enemigos, viajes, enfermedades, períodos afortunados y desafortunados, las trampas por evitar, las oportunidades por asir, y cualesquiera otra información de incalculable valor para Vd.? En este caso se le ofrece la oportunidad para obtener una Lectura Astral de su vida ABSOLUTAMENTE GRATIS.

GRATIS Su Lectura Astral que consistirá en no menos de dos páginas enteras escritas a máquina, se le remitirá a Vd. inmediatamente de este gran astrólogo cuyas predicciones han despertado el interés de los dos Continentes. Permítame que le diga GRATIS hechos sorprendentes que pudieran cambiar todo el curso de su existencia y traerle éxito, felicidad y prosperidad.

Envíe simplemente su nombre y señas escritas con claridad, indique si es caballero, señora o señorita y la fecha exacta de su nacimiento. No hay necesidad de incluir dinero pero si lo desea podrá incluir una peseta (en pequeñas denominaciones) para cubrir gastos de correo y de administración. No lo diferre, escriba ahora mismo. Dirección ROXROY STUDIOS, Dept. 1317 F, Emmastraat, 42, La Haya, Holanda. Sello de Holanda. 40 céntimos.

Nota: El Prof. Roxroy goza de gran estimación de parte de sus numerosos clientes. Es el astrólogo más antiguo y más conocido del Continente. Ha estado practicando desde hace 20 años en la misma dirección. Su credibilidad podrá juzgarse por el hecho de que todo su trabajo por el cual carga dinero está basado en la garantía de satisfacción o reembolso del dinero.



Profesor ROXROY
El famoso Astrólogo

rrero, Movita Castañeda y Rosita Castro figuran como «estrellas».

Auxilian a Chano en la dirección, Miguel M. Delgado y Emilio Fernández; fotógrafo Victor Herrera y Gabriel Figueroa, y sonoriza uno de los equipos del «Sistema Sonoro Rodríguez Hermanos».

Películas que se están rodando simultáneamente en los modernos estudios de la R. K. O., alguna de las cuales está en sus últimas escenas mientras que otras apenas comienzan a rodarse:

«Stingaree.» La historia de un bandido australiano, interpretada por Irene Dunne, Richard Dix, Mary Boland y Conway Tearle, bajo la hábil dirección de William Wellman. La Dunne tiene la primera oportunidad de dar a conocer en la pantalla su magnífica voz de soprano, a pulmón lleno. El tema se desarrolla en Australia y en varias capitales europeas.

«Strictly Dynamite.» Chispeante comedia con un reparto encabezado por Lupe Vélez y Jimmy (El narigón) Durante, en la que se revelará lo que pasa dentro de los estudios de radiodifusión en una serie de divertidas escenas, dirigidas por Elliot Nugent.

«Of Human Bondage.» La emocionante historia de un lisiado de nacimiento que pasa por el crisol del egoísmo refinado de una mujer y que emerge triunfante y feliz por los servicios que presta a la humanidad y por el amor desinteresado de otra joven. Leslie Howard, Bette Davis y Reginald Denny interpretan los roles principales, con la cooperación de Kay Johnson, Frances Dee, Reginald

Owen, etcétera, bajo la dirección de John Crownwell.

«Where Sinners Meet.» Basada en la obra teatral «The Dover Road», es una sátira sobre los veleidosos sentimientos de los matrimonios ingleses, finamente interpretada por Clive Brook y Diana Wynyard con la cooperación de Billie Burke, Reginald Owen, Alan Mowbray y Phyllis Barry, bajo la experta dirección de J. Walter Ruben.

«Down To Their Yacht.» Otra magnífica película musical rodada con todos los vastos recursos de que dispone la RKO-Radio, producida por Louis Brock bajo la dirección de Paul Sloane, contará con un numeroso reparto encabezado por Mary Boland, Polly Moran, Sidney Fox, Sidney Blackmer y Ned Sparks. Aprovechándose de la sensación que ha causado por todas partes «Volando hacia Río Janeiro», Louis Brock se ha propuesto romper con su nueva comedia musical los récords de taquilla que aquella creó. Enormes sumas de dinero lleva gastadas la RKO-Radio en los fastuosos escenarios, y ningún esfuerzo se ha escatimado por adquirir los servicios de buenas plumas, compositores de fama y escenaristas de alta reputación.

«Cockeyed Cavaliers.» Mark Sandrich dirige en esta comedia a los renombrados Bert Wheeler y Robert Woolsey en un argumento original. Como el propósito de estas comedias es únicamente hacer reír a los espectadores, no importa que la ilación del asunto no sea tan perfecta como en films de relieves más serios, pero por las risas que provocan los comediantes cuando salen del

«set» y se presentan en el restaurante del estudio vestidos de carácter, puede aventurarse la predicción de que resultará agradable. Thelma Todd, Dorothy Lee, Noah Beery, Franklin Pangborn y otros más participan.

«The Life of Vergie Winters.» Calificada como una de las películas más importantes que se hayan rodado en los estudios de la RKO-Radio, Ann Harding y John Boles interpretan una historia sentimental en extremo, dirigidos por Al Santell y con la cooperación de Helen Vinson, Betty Furness, Molly O'Day (muy popular en las silentes, cuyo reingreso a la pantalla tiene lugar en esta cinta), Dorothy Sebastián, Crieghton Chaney, Ben Alexander y otros muchos más. Aquí veremos a la blonda estrella en el papel de una mujer que sacrifica todo por su amor a un hombre. Esta historia irá adornada con interpretaciones individuales de gran valor artístico, con incidentes tal como se viven, se pueden vivir, o se vivieron en un poblacho de cualquier país civilizado. Todos los valores de este film tenderán a despertar simpatías hacia los seres —héroes anónimos— que sufren en silencio en aras de su sacrificio por los demás.

«Family Man.» Richard Dix encarna el papel estelar de esta nueva cinta, cuyo argumento concierne a los esfuerzos de un padre por salvar a su hija de las perversas garras de su madre en un medio social que le corroe alma y cuerpo. Dorothy Wilson interpreta el papel de la hija; Erin O'Brien Moore, el de la ambiciosa madre; Bruce Cabot, el del novio, y Shirley Grey, el de la amante de Dix. John Robertson dirige.



ADELGAZAR

con GELÉE-MITZA

Es Algo Que Sobrepasa Los Límites Del Exito

En efecto, GELÉE-MITZA supera las más halagüeñas esperanzas y permite sin peligro alguna la estilización de la línea a los primeros días de su aplicación.

Puede V. prescindir del calendario puesto que sus efectos son tan inmediatos que se notan a veces en pocas horas. El contorno de la pantorrilla, en la mayoría de los casos, se reduce hasta 2 centímetros en una sola noche.

Los bárbaros sistemas de régimen alimenticio, medicamentos de dudoso origen y ejercicios extenuantes, han quedado totalmente eliminados con el uso del maravilloso GELÉE-MITZA, de aplicación externa por medio de fricciones sencillísimas en aquellas partes del cuerpo a que se desea dar esbeltez.

Cuando Bárbara Lamary Renée Adoré fueron arrebatadas del mundo de los vivos exhaustas por las dietas y envenenadas por las drogas de uso interno para adelgazar, no se conocía GELÉE-MITZA, de lo contrario hoy todavía serían refulgentes estrellas de Hollywood.

GELÉE-MITZA, es el resultado de laboriosos estudios científicos destinados a mejorar la belleza femenina atacando la enfermedad de la grasa sin perjudicar la economía orgánica, por esto está preparado por un Laboratorio Químico Farmacéutico de pública reputación y absoluta responsabilidad. GELÉE-MITZA, no es un producto de perfumería.

Pida a Laboratorio Viladot, Sección F 3, Balmas, 47, un folleto explicativo, ilustrado en colores con la tabla de «Estética Mitza», en donde encontrará las medidas de un tallo perfecto en relación con su estatura.

Precio: 18'75. Contra envío de 19'55 por giro postal a Laboratorio Viladot, Balmas, 47, Barcelona, se remite por correo certificado. De venta en los principales centros de espedíficos y perfumerías de España.

«Estética Mitza»

MEDIDAS PROPORCIONALES DE UN TALLE PERFECTO

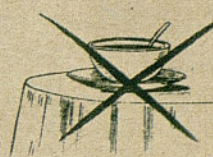
Talla 1 metro 60 centms.

- Contorno del cuello - 33 ctsm.
- del pecho - 83 •
- de las caderas - 87 •
- de la cintura - 65 •
- del brazo - 28'7 •
- del muslo - 43'3 •
- de la pantorrilla - 33 •

Consulte las instrucciones y la tabla proporcional a su talla.

los principales centros de espedíficos y perfumerías de España.

GELÉE-MITZA



Régimen



Ejercicios



La eximia actriz Margarita Xirgu, gloria de la escena española, en una franca y espontánea manifestación nos dice: «Toda mujer elegante no puede ser indiferente al producto Gelée-Mitza.» ¿Quién duda de sus sorprendentes resultados ante una declaración tan sencilla?



Medicinas

FILMS SELECCIONADOS

La madrina de "LECTURAS"

LECTURAS, el primer magazine español, la importantísima revista que adquiere mayor difusión cada día por su interesantísimo texto, sus magníficas ilustraciones y sus simpáticas inicia- tivas, ha abierto un concurso, de cuya convocatoria recogemos los siguientes párrafos:

Las señoritas o señoras españolas o his- panoamericanas que nos hagan la mer- ced de aspirar al título de **Madrina de LECTURAS**, deberán enviarnos antes del día primero de octubre del corriente

¿Qué artistas prefiere usted?



Una foto
2 pesetas

Tres fotos
5'25 pesetas

Fotografías
en tamaño
22 x 28 cm.
con brillo.

SEAN LOS
ARTISTAS
QUE SEAN
LES SERÁN
SERVIDOS.



Libre de gastos de envío. Los servicios a reembolso aumentan el 10 %.

Mande el importe en sellos
de correo o por giro postal a

F. JAVIER GIBERT
CALLE DE LA DIPUTACIÓN, 211. — BARCELONA

año, varias fotografías suyas; por lo me- nos, una de busto y otra de cuerpo en- tero de un tamaño aproximado a 18x24 centímetros cada una.

Al solo objeto de descartar aquellas que, por una razón u otra y entre ellas la de que las fotos no se presten a su perfecta reproducción, harán una se- lección primera el director de LECTU- RAS y los artistas señores Freixas y Bar- só. Todas las demás fotografías serán publicadas en LECTURAS, quedando los citados artistas encargados de montar las páginas, para lo cual tendrán libertad absoluta de cortar, siluetear, dar medi- das, etcétera, a las fotografías, razón por la que no podremos después devolverlas.

Una vez terminada la publicación de todas las fotografías, será ya nuestro público, independientemente de nosotros, quien ha de designar la **Madrina de LECTURAS**, para lo cual publicaremos una papeleta de votación que podrá llenar cada lectora o lector, enviándola después a nuestras oficinas.

Hecho el correspondiente recuento de papeletas, quedará proclamada **Madrina de LECTURAS** la señora o señorita que haya obtenido mayor número de su- fragios.

El padrinazgo durará un año y du- rante este tiempo será considerada la elegida **suscriptora de honor de LEC- TURAS**, recibiendo, por tanto, gratuita- mente la revista.

Una de las fotografías de nuestra Madrina la reproduciremos a todo color en la portada de uno de los números de LECTURAS.

Como recuerdo de sus ahijados, la Madrina recibirá una preciosa pulsera con la fecha de su proclamación.

Esta preciosa pulsera, creación de los joyeros de arte Fuset y Grau (Pelayo, 44, Barcelona), es de oro con granates, de forma artística moderna y de un va- lor de quinientas pesetas.

Las aspirantes al título de **Madrina de LECTURAS** pueden enviarnos, según ya hemos dicho, antes del primero de oc- tubre, las correspondientes fotografías.

Hollywood por radio

(Continuación de la página 11)

ramount la contrató para filmar en inglés «The Santa Fe Trail», con Richard Ar- len, y «Her Wedding Night», con Clara Bow. Después, nueve películas en es- pañol. Un año más tarde fué a Londres para hacer, en inglés y en español, «Estambul». Luego, una larga «tournée» por toda España. Y vuelta a los Estados Unidos, para filmar en Hollywood, para Fox, «El último varón sobre la tierra», «El rey de los gitanos» y «No dejes la puerta abierta», en español; y «Walls of Gold», con Sally Eilers, en inglés.

Seguidamente, nueva «tournée» triun- fal por la América del Sur, después de tres meses en Buenos Aires, donde es- trenó dos revistas: «La estrella de Los Angeles» y «Adiós, Rosita», expresamen- te escritas para su lucimiento. Fox la llamó desde Hollywood, y a toda prisa tuvo que suspender su «tournée» para filmar aquí, con Mojica, «Un capitán de cosacos», y, a continuación, «No te ca- ses», con Valentín Parera. En inglés hizo también, en Paramount, «Ladies Should Listen», con Cary Grant. Y ya se está

¿INFELIZ EN AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarlo por medio de los siguientes cono- cimientos:



«Cómo despertar la pa- sión amorosa. — La atrac- ción magnética de los sexos. — Causas del des- encanto. — Para seducir a quien nos gusta y rete- ner a quien amamos. — Cómo llegar al corazón del hombre. — Cómo conquistar el amor de la mujer. — Cómo desarrollar mirada magnética. — Cómo renovar el aliciente de la dicha, etc.»

INFORMACION GRATIS. SI LE IN- TERESA, ESCRIBA HOY MISMO A

P. UTILIDAD

APARTADO 159, VIGO (ESPAÑA)

preparando para filmar «El vuelo del amor», con José Mojica.

Después de estas películas saldrá para España, en nueva «tournée», y a fines del corriente año regresará a Hollywood para hacer otras dos películas... ¡Rosita no se duerme sobre sus laureles! La estrella, cada día más deslumbrante, no se cansa. Joven y fuerte, su vida está en el arte. De cuando en cuando, sueña con escribir novelas... Y no tardará en «vivir» una, la más soñada... Pero de esto, por ahora, ¡ni media palabra más!... Sssss... Han transcurrido los tres minutos...

«Good

Night»...

Miguel de ZARRAGA

Fotos del Servicio Exclusivo «Sabuni International Syndicate», Hollywood (California)

Pelos...uf... Quíteselos en seguida con esta Loción

El pelo es bonito en la cabeza, pero es hor- roroso en los brazos y en las piernas; so- bre todo en traje de baño, una mujer ve- lluda pierde todo su encanto. ¿Cómo qui- tarlo? Este es el pro- blema. La navaja es peligrosa y favorece el crecimiento y los depilatorios corrien- tes dan poco resulta- do. En cambio la Loción Depilatoria PRO-BEL, borra co- mo por encanto has- ta el último pelo y ve- llo superfluo al mi- nuto de aplicarla y deja la piel tersa y suave. La Loción De- pilatoria PRO-BEL, perfumada y de un lindo color rosado se vende a 5 pesetas en perfu- merías y droguerías y contiene cinco veces más canti- dad que sus imitaciones. Si no la encuentra pídale a PRO-BEL, S. A., París, 183, Barcelona, enviando 5'50 pesetas en sellos de correo. Para dar a la piel el color bronceado de moda sin exponerse al sol, use la Loción Bronceadora PRO-BEL. Cuesta lo mismo que la Loción Depilatoria.



Entre las arcadas lucían su vejez venerables sillones frailerlos, claveteados de bronce; pedestales con estatuas de blancor marfileño; astas de ciervo disecadas a guisa de perchas. La mirada de Madoz recorrió el patio misteriosamente envuelto en la penumbra nocturnal, recogido en el silencio del atardecer, sin una sombra movable entre sus verdes follajerías.

Elegantes sillones de junco formaban grato desorden entre los austeros muebles arcaicos. Sobre las mesitas erguían sus fibras sutiles los cestillos de esparragueras, las begonias de jaspe, los delicados helechos. Y en graciosas columnas de tiesto mostraban su arrogante porte las palmeras, reflejando todavía en la gaya tonalidad de las hojas un mortecino rayo del crepúsculo. Una puntilla de gancho abandonada sobre el almohadón de un confidente denunciaba el paso de una mujer.

La señora apareció por fin, elegantísima, con una severa bata de luto de una exquisita corrección de corte. Sonriendo, alargó al maestro la mano sedfena, pálida, delgadísima, que Madoz apretó entre la suya, fina, y nervuda, sin darse cuenta. Al mirarla Joaquín quedóse yerto. Su rostro fué tornándose de color de cirio; su respiración, anhelosa; porque encerrada Caridad en aquel marco severísimo, se le figuraba una sombra. La sombra de aquella mujer enferma, deshecha en lágrimas, harta de sufrir, consumida de pena y de hastío. Su cuerpo, macerado por los rigores de la adversidad, reflejaba como exacta fotografía las largas noches de insomnio, los días interminables de congojas, las horas amar-

gas del recuerdo, la desesperación de vivir, la depresión lastimosa del espíritu. ¡Todo lo comprendió Madoz a la primera mirada, todo lo vió! Y espantado, temblando, como si aquella mujer infeliz fuese algo suyo muy íntimo, muy pegado a su alma, se preguntó si la enfermedad de Gabiola habría dejado su huella en aquel organismo tan quebrantado por el sufrimiento moral, tan castigado por las emociones violentas. Se apoderó de él una compasión sin límites, y al mismo tiempo brotaba un deseo de su alma generosa, abierta siempre al desinterés: el de curarla, el de hacer de aquella pobre alma, combatida por los huracanes, una mujer fuerte como antes lo había sido; darle, si no la felicidad, porque no estaba en su mano talismán tan valioso, al menos la salud para ver crecer al niño, para educarle como ella debía de saber educar, para preservarle con sus delicadezas maternales de la herencia morbosa del padre. Había algo de infantil, de sencillamente conmovedor en la expresión de la joven al relatar al maestro la muerte de Rafael, y había mucho de paternal en el silencio cariñoso con que Joaquín Madoz le dejaba encontrar consuelo a su dolor en el hecho mismo de recordarlo, y el alivio a su forzoso silencio, en el placer de hallar quien le dejase libre desahogo, asintiendo a sus razones con gesto elocuente de simpatía.

Llevaron luego al niño, que entonces comenzaba a querer andar, y entró con vacilantes pasitos, seguido de la nodriza. Madoz felicitó de nuevo a la joven.

—He aquí la compensación, Caridad, en este niño sano, robusto, vi-

Calló la señora con la voz ahogada por las lágrimas, y aprovechó el abogado la pausa para decir desdenosamente, sacudiéndose la ceniza del cigarro:

—¡Bah! Eso son fantasías de usted.

—Ojalá lo fuesen. ¡Pobre hija mía! Pero usted sabe que no lo son, que he dicho lo que es, la verdad... ¡Pobre de mí! Mi hija, llorando enferma, desesperada; yo, rebajándome hasta el extremo de escribir a Madoz solicitando su vuelta a nuestras reuniones. No, no quiero decir nada de Juan de Dios, calabaceado por una cualquiera... Y todo esto se lo debemos a usted...

El reproche era terrible, pero el cacique lo escuchó sin alterarse porque estaba prevenido. La dama, cruel, implacable, prosiguió:

—Usted ha procurado hablar mal de ese hombre donde ha podido; ha puesto de su parte lo posible por arrancarle simpatías en esta casa, sobre todo en el ánimo de mi hijo; pero el trabajo de usted, don Silvino, ha resultado inútil... Es llegada la hora de aclarar los hechos y de que cada cual quede en su lugar: Madoz, en el de un caballero, porque lo es. Usted...

—¡Señora!... ¡Esto es intolerable!— chilló el cacique hecho un veneno.

—No ha tenido usted táctica, señor mío, y dé gracias a Dios de que el maestro es un hombre de honor, pues si no lo fuese, cosas ha dicho usted de su persona que merecen un bofetón...

—¡Que me lo dé, puñales, que me lo dé!— gritó Ballester cínicamente.

—Eso es lo que usted quisiera, que le pegara; pero no lo conseguirá, porque, junto a la indignación justísima del maestro, está la calma diplomática y razonadora de don Crisanto, su amigo del alma. Eso quisiera

usted... Así tendría que marcharse, que es lo que usted desea.—

Se arrinconó don Silvino en el sillón como una pelota, algo asustado al oír las frases de la señora, más graves de lo que a primera vista parecían, y masculló desvergonzado:

—¿Aun no ha perdido usted las esperanzas de atrapar al maestro?

—¿Eh?

—¡Como le defiende con tanto fuego!

—Usted ha dicho que uno de los dos sobra en el pueblo y, para que él se marche, prefiero perderle de vista a usted.

—¡Puñales!— gritó Ballester, levantándose, fuera de sí.

Y la dama, con una sonora carcajada, añadió, levantándose también:

—Usted sabe que a mí me sobran agallas para eso y mucho más.—

En aquel instante oyóse la voz de Madoz, que pedía permiso para entrar desde la puerta del salón, viéndose a María de las Mercedes salir apresurada a su encuentro y pararse en medio de la estancia después ante el aspecto glacial, pasivo y pétreo del joven. Don Silvino se dejó caer anonadado, y el maestro se acercó tranquilamente al grupo que ambos formaban, saludando, cariñoso, a la señora, y tendiendo al cacique la mano con una sonrisita de triunfo.

María de las Mercedes quedóse en medio de la regia salona casi inmóvil, casi rígida, en postura de estatua. Madoz se acercó a ella, impresionado por su muda actitud de ensueño. Un dulcísimo tinte de amapola matizó levemente su rostro nacarado. Sus labios, dos cintas de zafiro, se abrieron para sonreír...

—¡Cuánto tiempo, Madoz: cuánto

tiempo sin venir! —murmuró, alejándose, seguida del joven, hacia un artístico rincón doselado de soberbias hortensias—. ¿Qué le he hecho yo?...—

Sonó la queja dulce y sentida como un lloro, cual cascada armoniosa de lamentos que la emoción desgrana. Y vino a confundirse con los ecos sonoros de unas notas de vals, vibrantes y argentinas, que unas manos

vivaces arrancaban al piano soberbio. Madoz, sin decir palabra, cogióla por el talle, y ambos giraron en las rápidas vueltas del vals encantador, al punto que don Crisanto aparecía en la puerta de la galería y alcanzaba a recoger una sonrisa de victoria, dibujada en el rostro de doña Paz, y un gesto de despecho en la faz avinagrada del farfullero picapleitos.

CAPITULO III

DONDE JOAQUIN MADOZ CUMPLE UNA OBLIGACION DE CORTESIA

«¡Mariposa, mariposa,
que vas hoy de rosa en rosa
volando sin descansar,
si quieres vivir dichosa,
nunca dejes de volar!...»

GREGORIO DE CHÁVARRI.

JOAQUÍN Madoz le había prometido a don Crisanto que al día siguiente subiría al Carrascal, y, fiel a su palabra, tomó los senderos que conducen a la espléndida finca de la viuda de Gabiola, caballero en el soberbio potro de Montejo. La suerte le favorecía, brindándole, generosa, la serena magnificencia de una tarde primaveral, propicia a los ensueños y los optimismos, bajo las sombras rumorosas de las encinas y el pinar. El camino que seguía Madoz para subir a la mansión campestre de sus amigos se apartaba constantemente de la carretera, aprovechando trechos del viejo caminal pedregoso. Para evadir las curvas y los rodeos era mejor camino.

Madoz tenía prisa de llegar. La vieja senda tortuosa, al elevarse sierra arriba, iba mostrando los escondidos senos de un panorama multicolor. Una augusta sensación de grandiosidad tomaba dominio en el espíritu a medida que crecía la altura. Embobido el maestro en la dulzura de mil pensamientos bellos, que le envolvían en delicioso madrigal romántico, no se daba cuenta de aquellas bellezas familiares. El cielo parecía una enorme turquesa prendida en el turbante de un sultán. La tierra, estremecida a la pasión del sol de mayo, sentía en sus entrañas la ardorosa voluptuosidad de las santas fecundidades. Ahita de besos, florecía regocijada en las corolas.

Poblaban los jardines ejércitos olorosos de rosas, y en los setos, en las márgenes, en las bardas, el glauco tapiz ofrecía a los cuerpos mullidísimo lecho de amores. Entre el cañaveral corría, murmuradora, la lengua cristalina del riachuelo. ¿De qué murmu-

raría?... Y sobre su cabeza, las frondas del pinar, rozándose suaves al aleteo de la brisa, ponían en el silencio de la montaña otro murmullo semejante a una voz de mujer diciendo sus quejas. ¿Sería el espíritu de María de las Mercedes? El paso rápido, ágil y vigoroso de la cabalgadura le iba alejando de Valdecabres, hundido entre sus huertas cuanto más se escondía. ¿Le miraría alguien desde allá? Era indudable que curioseaban. En el ventanal del torreoncito, un bulto que se movía dejaba ver los vidrios lúcidos y transparentes de unos prismáticos. Sí: del palacio acechaban, indagaban, escudriñaban su salida. ¿Y qué? Las alas de la brisa jugueteaban en su frente con soplos de suspiros. Valdecabres se ocultaba casi; la cúpula del torreón de Valldigna se ocultaba en el hortal; el collado abría sus puertas para dejar ver la magnificente visión de la meseta, salpicada de bellas viviendas de recreo. El pinar eterno, de vahos balsámicos, tonificantes, se daba un abrazo con las carrascas melancólicas, mediatundas, adecuadas, según el parecer de alguien, para las abstracciones filosóficas. Entre los cimborrios oscuros del encinar lejano flotaba, como esas banderas emblemáticas de paz, la casa blanca, grandiosa y elegante. La visión del Carrascal tocaba las fibras de su corazón; envolvíale en dulce sahumero de alegrías. Estaba ella...

Ansioso de llegar, espoleaba vivamente al potro. Divinas impaciencias del amor, que antes de lograr sus sueños de rosa miran las horas como fantasmas de eternidad. La agonía del sol le sorprendía muy cerca. La gran turquesa del cielo tomaba una expresión cerúlea de palidez. Los

grandes silencios musicales fluían intensos en la hora divina crepuscular. Sobre una peña de la Sorocha, recortada en el horizonte, se destacaba la grácil figurilla de un pastorzuelo. A sus pies triscaban, mansas, las ovejitas oliscando las frescas hierbas nutritivas. Madoz, al cruzar el desfiladero de la Sorocha, viole sobre su cabeza como una aparición fantástica vista al desfilarse de un sueño.

Era el atardecer cuando entraba al trote en el Carrascal. Era la hora de las divinas emotividades. Un rapaz con cara de avispa le tuvo la brida y el estribo; le preguntó por su salud, y se llevó el potro a la cuadra.

Madoz fué a la cancela y dió con el puño de su latiguillo de montar dos golpecitos ledos, medrosos, discretos, como de persona que teme, inoportuna, turbar la quietud de gentes respetadas. Una criada sanota, muy limpia, atravesó el patio, sombrero y perfumado, cantando una jotilla del país, que alegraba el ánimo más taciturno, y abriendo la puerta, sobre cuya luna biselada se enlazan dos iniciales, sonrió a Joaquín, que un poco cortado preguntaba por los señores.

—El señorito Federico está en la vía; la señora está en el huerto con el niño.

—Quisiera verla —insinuó el maestro—. Dígame que está aquí don Joaquín Madoz.

—Voy en seguida; el señor puede esperar un momentito.—

Y con una respetuosa inclinación introdujo a Madoz en el zaguán anchuroso, en cuyo fondo aparecían las policromas vidrieras del patio encuadradas en gráciles arcos ojivales.



Sara Guasch, bella artista
que próximamente protagoni-
zará una película española.

FILMS SELECTOS



DIANA WYNYARD
(Foto Metro-Goldwyn-Mayer)

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



AÑO V N.º 197
21 de julio de 1934